

Resenha de livros

Esta seção destina-se à apresentação de resenhas de livros de interesse para a bioética

La biología contra la democracia. Eugenesia, herencia y prejuicio en Argentina, 1880-1940.

CECCHETTO, S.

Mar del Plata: EUDEM, 2008.

ISBN 978-987-1371-23-5

¿Obsesión científica por la vida perfecta?

La biología es la ciencia de la vida; pero... la vida, impredecible e indefinible, escapa como agua del cesto de la ciencia.

Emilio Cervantes

Variadas son las obras que tratan de explicar, interpretar o esbozar – según sea el caso – el curso de la humanidad mediante ópticas llanas, yuxtapuestas, caleidoscópicas y hasta interdisciplinarias o transversales. Y es que la naturaleza, y en específico la evolución de la especie humana, crea tal interés que desde el inicio primigenio de la escritura se ha asentado el desarrollo de la convivencia y organización del hombre, con sus múltiples acciones asombrosas, pero también con sus actos más escabrosos e inexplicables, pues debemos admitir que diversas cuestiones escapan al raciocinio. El texto del bioeticista argentino Sergio Cecchetto, que ahora comento, comprende un ensayo científico que se apoya en la historiografía, la antropología, la sociología y por supuesto en diversos planteamientos científicos (de la biología, la genética, etc.), para abordar un aspecto temático que yace en el inconsciente colectivo de una nación latinoamericana, cuyo rasgo distintivo se revela por la marcada influencia europea en su cultura y estilo de vida.

En estos tiempos de fuerte incertidumbre social, con carácter de-

terminante, el autor no titubea al apuntar en su título una primera expresión desafiante, dura, incluso aparentemente un tanto inconexa para una primera lectura: "la biología contra la democracia". ¿Qué tiene que ver esta disciplina científica y particular con una aspiración del ideario liberal que fungió como promesa de la era moderna?, ¿acaso se trata de un binomio bizarro como muchos de los que suelen transitar en la vida diaria?, ¿qué acaso la democracia no se consigue con la lucha y voluntad política de los ciudadanos?, ¿a quién se pretende afrontar con ese título desafiante: a los científicos o a los políticos? Éstas y otras interrogantes van encontrando eco conforme se avanza en la lectura del libro. Estructurado en dos apartados claramente definidos "La eugenesia en Argentina" y "Herencia, generación de la vida y eugenesia", esta obra nos lleva de la mano para comprender la importancia de conocer cómo se construyó el corpus del *stablishment* de buena parte del mundo occidental, además del caso específico de Argentina.

Con un discurso equilibrado, se destaca la amplia bibliografía en la que Cecchetto respalda su recorrido historiográfico para después aportar en el ensayo sus acotaciones complementarias y comentarios críticos. Tanto en las notas como en la bibliografía utilizada se aprecia la revisión, la consulta directa o bien la lectura asimilada por el autor, dejando entrever su compromiso y la seriedad del tema seleccionado. Conviene señalar aquí que a lo largo del texto nos encontraremos con autores, teorías –algunas científicas, otras seudocientíficas, otras que de plano rayan en la fantasía, como el propio autor pone de manifiesto-, explicaciones e influencias de dichas teorías, apuntes sociales y culturales muy ásperos, pero también veremos anécdotas de ciertas personalidades que la historia oficial ha presentado empotradas en grandes nichos divinizados, de tal modo que en diversos momentos el lector agradece el allanamiento del camino para entender la complejidad de semejantes temas que aborda. Entremos en algunos detalles.

Antecedentes

Sin lugar a dudas, el siglo 19 continuó increpando el divisor de aguas que generó el siglo anterior: derivado de la era victoriana, germinaron en él grandes movimientos que sacudieron la filosofía, la política y la ciencia, y cuyas luces y sombras aún nos siguen con-

vocando. Durante este siglo, nada estaba realmente diferenciado, los grandes descubrimientos científicos se interrelacionaban con los movimientos filosóficos y religiosos que conformaban la moral de las sociedades y, por tanto, buena parte de las políticas de sus gobiernos. Fue en este contexto que las teorías biológicas y los problemas que planteaba el origen de la vida se cristalizaban con ahínco, pues como asevera Cecchetto: "Hubo que esperar la llegada de la Modernidad para que algunos cambios empezaran a manifestarse en esta área delicada del conocimiento, puesto que cualquier innovación acaecida en ella, por mínima que fuese, involucraba a la par la inestabilidad de aspectos ontológicos y teológicos acendrados" (p. 68).

Es en 1859 cuando Charles Darwin publica su célebre obra *Del origen de las especies* por vía de la selección natural o de la conservación de las razas privilegiadas en la lucha por la existencia, más conocida por su título abreviado de 1872, *El origen de las especies*. En términos de nuestro autor, esta obra propició lo siguiente: "El tratado de Darwin mencionaba al ser humano apenas de pasada, cosa que no impidió que se desatara una polémica ardua (...) La naturaleza aparecía aquí desdivinizada, respondiendo a consideraciones puramente biológicas; el ser humano tampoco mostraba los rastros de la divinidad, sino que era concebido como un animal más entre otros animales. El interés general de este conjunto de obras – *El origen* y *La descendencia del hombre* - era, en cualquier caso, explicar el mecanismo de adaptación de las especies (...) y formular una teoría general de la evolución" (p. 88).

A decir del libro, la teoría darwiniana de la evolución involucra cuatro nociones principales: variación, entendiendo ésta como la explicación de que los organismos varían y derivan unos de otros sobre la base de la herencia; lucha por la existencia, partiendo del hecho tácito de que en la naturaleza nacen muchos más organismos de los que logran sobrevivir; selección natural, "destaca que las variaciones seleccionadas por el medio son aquellas que favorecen la reproducción y la supervivencia de los organismos vivos, de acuerdo con su capacidad gradual de adaptación" (pp. 88-89), y la especiación, la cual "da cuenta de la manera en que la selección natural acumula variantes favorables, produciendo en primer lugar subespecies o razas, y más tarde nuevas especies que acentúan los rasgos ventajosos" (p. 89).

Aunque muchos rechazaron las conclusiones de Darwin con pasión, la influencia sobre todos fue inmensa. Una de las personas que resultó profundamente impresionada por el trabajo de Darwin fue su primo, Francis Galton, quien al leer *El origen de las especies*, y muy especialmente al comprender la selección natural llegó a la conclusión de que la civilización moderna y la biomedicina impiden la evolución de nuestra especie, pues proteger a los débiles o menos dotados produce una línea de mediocridad, en lugar de un avance evolutivo de acuerdo con las ideas darwinianas.

"Galton, al igual que su célebre primo, también se entusiasmó con la idea de una selección artificial, pero científicamente guiada. Se preguntó, con buen tino, si el mismo programa de mejora para organismos vegetales y animales no podía ser aplicado también al hombre para perfeccionar la raza humana, conduciendo los esfuerzos de manera tal que se favoreciera la reproducción de los individuos más aptos y se resaltaran sus mejores cualidades" (p. 107). Desde luego, Galton no fue el primero en postular este tipo de ideas: desde los griegos, ya se mencionaban algunas prácticas mediante las cuales se promovían los "matrimonios juiciosos" para salvaguardar comunidades sanas. La cría de animales se había basado durante milenios en favorecer características deseables a partir de la selección de animales en cada generación, pero Galton fue el primero en tratar de fundar una ciencia que atacara el asunto de manera sistemática y racional, y específicamente centrada en los seres humanos.

El nacimiento de la eugenesia

Entre los temas de interés de Galton por tratar de "diseñar" el mejoramiento de la raza humana, destacan los casos de un alto grado de habilidad en ciertas familias durante una o varias generaciones, el del genio aislado dentro de una familia conformada por individuos mediocres y el de los gemelos univitelinos, "seres diferentes que comparten rasgos físicos y de comportamiento" (p. 108). Aunque los propósitos científicos planteados por Galton no se lograron con facilidad, en 1883, en *Investigaciones sobre la facultad humana y su desarrollo*, utiliza por primera vez el término eugenesia, del griego "buen nacimiento", un término que explicaría más estrictamente

como: "una palabra breve que permitiera expresar la ciencia de la mejora de la materia prima, que de ninguna manera se limita a cuestiones de emparejamientos juiciosos, sino que –y especialmente en el caso del hombre- toma conocimiento de todas las influencias que tienden, aunque sea en el grado más remoto, a dar a las razas o linajes de sangre más adecuados, una mayor posibilidad de prevalecer, con más rapidez que lo que normalmente pudieran hacer sobre los menos adecuados" (p. 116).

A decir de Cecchetto, la orientación eugenésica inicial de Galton se caracterizó por ser positiva o profiláctica, en tanto que propuso incentivar los matrimonios tempranos entre los mejores y distintas medidas protectoras de su descendencia, favorecer la reproducción de las personas juzgadas especialmente valiosas, con base en la promoción y prevención de la salud y eliminando los malos hábitos, y educando a las madres jóvenes en la ciencia de la puericultura. Sin embargo, hacía falta mucho más comprensión social en este proyecto de "mejora racial".

Eugenesia: herencia y prejuicio

De forma invariable, la apuesta de Galton pronto se revistió de una orientación negativa, la cual advierte Cecchetto sin cortapisas, "fue en definitiva la que tiñó el accionar del movimiento eugenista en todo el mundo, y que tenía por objetivo establecer obstáculos que impidieran la multiplicación de los indeseables" (p. 117). Entre las prácticas que se desarrollan al servicio de la reproducción limitada, y que ilustran las acciones "modernas" y preponderantes del período se encuentran las esterilizaciones forzosas de individuos y grupos humanos, los exámenes y los certificados médicos prenupciales, las restricciones para el derecho de tránsito, es decir, la inmigración, el control de la concepción, la prohibición de uniones interraciales, la segregación o aislamiento de algunos individuos en instituciones que manipuladamente han legitimado las ideas de "seguridad" y "bienestar", y nos referimos a hospicios, orfanatos, asilos, cárceles, casas para pobres, entre otras que el lector del escrito podría seguir listando.

Los gobiernos autoritarios, recelosos por mantener el control social sin importar los medios, recurrieron a la eugenesia, pero en su

más lato sentido negativo. Veamos el caso de Argentina, que constituye además la propuesta interpretativa de la obra y la ilustración de todo lo explicitado anteriormente.

La eugenesia en Argentina

El desarrollo de la eugenesia en Argentina fue relativamente contemporáneo al europeo, aunque, como bien se afirma, el contexto local le imprimió características peculiares. "Hemos querido averiguar aquí qué nociones científicas disponía y manejaba el movimiento eugenista local sobre cuestiones hereditarias, piedra de toque de su andamiaje teórico y, al mismo tiempo, soporte de sus diagnósticos y remedios sociales elaborados sobre bases biológicas. (...) Desentrañar el comportamiento de los eugenistas argentinos frente a la genética moderna y al problema de la herencia, puede abrirnos la puerta hacia una comprensión más acabada de los mecanismos de pensamiento que alimentaron a ese movimiento social que tiñó a la cultura argentina durante más de cinco décadas" (p. 126).

La eugenesia fue una disciplina profundamente práctica y unida a proyectos políticos. Manipulada y maltraída bajo los auspicios de la "cuestión social", en Argentina, la persistencia del modelo organicista hereditario, pero articulado a la vez con la idea de la herencia de las modificaciones adquiridas, limitó las posibilidades de recepción o implementación de medidas que limitaran o impidieran la reproducción de los individuos considerados perjudiciales para la sociedad. No obstante, la preocupación por identificar estos individuos perjudiciales se tradujo en la producción y la utilización de conocimientos para identificar diversos tipos y grados de anormalidad. Dicha noción apelaba a todo tipo de desvarío o tambaleante fuerza que enfrentara a la clase hegemónica y disputara con ella su poderío y ascendente.

La consolidación del Estado en Argentina a partir de 1880 hizo necesario un acompañamiento de estrategias político-culturales orientadas contra esos anormales indeseables. La transición de "provincia" a metrópoli significó la aparición de elementos extraños que requerían ser controlados y neutralizados, de ahí que se producen grandes transformaciones en la economía, la sociabilidad, la cultura y las costumbres nacionales. La presidencia de Julio Argentino Roca

(1880-1886) logra un inusual consenso, con base en alianzas y restricciones, que le permiten gobernar sin interferencias. Su lema, "paz y administración", sintetiza la filosofía de su gestión. Buenos Aires, declarada Capital de la República mediante la sanción de la Ley de Federalización de la Ciudad en 1880 bajo la presidencia de Nicolás Avellaneda, comienza a ser considerada "la París del Plata", y en este gesto pone en evidencia la voluntad de olvidar su carácter provincial para entregarse a los gustos y mandatos culturales de las grandes urbes europeas. No obstante, el fenómeno inmigratorio fue el factor decisivo que determinó el cambio social del país, que impactó a gran parte del litoral rioplatense (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe), además de la migración interna hacia las zonas de mayor esperanza de prosperidad económica.

Conviene señalar que el flujo migratorio de extranjeros al principio era bien visto y la sociedad argentina se prendía de orgullo por ello, pero conforme diversos problemas sacudían su vida cultural, ese orgullo se tradujo en inestabilidad y sospecha. "Si en la postulación inicial el recién llegado era aceptado como un motor dinamizador del progreso, los acontecimientos posteriores demostraron que también era capaz de ser un individuo degenerado, indeseable, delincuente, asocial. ¿Cómo se produjo tal cambio?, ¿cómo los extranjeros se convirtieron en los responsables de los males internos que afectaron al país, despertando sentimientos xenófobos, políticas discriminatorias y prácticas racistas?" (p. 21).

No es gratuito el estudio de las décadas de 1880-1940 en el volumen que se comenta en este breve apunte, pues justamente las preocupaciones por la 'cuestión social' a finales del siglo 19 empiezan a tornarse entonces algo crónico, complejo y desafiante a enfrentarse. La urbanización implicó la articulación de distintos males y prácticas delictivas, que van desde el hacinamiento, la marginalidad, la desadaptación, hasta la mendicidad, la criminalidad y las enfermedades físicas, venéreas y mentales. El duro panorama obligaba a tomar medidas prontas y perceptibles. La actitud política que daba la bienvenida a los extranjeros (el adagio de Alberdi "Gobernar es poblar") se transformó drásticamente en la exigencia de que "Gobernar es poblar bien", de aquí el surgimiento y despliegue del "prejuicio racial" en el país. "Esta coartada permitió justificar los grandes crímenes biológi-

cos del siglo 19 y 20, pudiendo 'transformar la naturaleza misma en cómplice del delito de desigualdad política'" (p. 47).

De acuerdo con el texto que comentamos son cinco los principales rasgos distintivos de la eugenesia en Argentina, los cuales nos permitirán entender el proceso de este movimiento:

1. El impulso de la eugenesia trazó una orientación política que tomó la 'cuestión social' como objeto de atención e intervención por parte del aparato estatal laico, aunque los actores políticos permitieron que se tornaran biológicas las cuestiones sociales, confundiendo la incorporación de remedios científicos sobre males que requerían mayor análisis antropológico.

2. Participación activa de profesionales de distintas disciplinas: médicos, juristas, educadores, psicólogos, etc. en la búsqueda de una articulación entre los saberes expertos y la figura del Estado Nacional. A decir de nuestro autor, perseguían "la elaboración de un discurso a la vez político y científico (que les) permitió a los expertos cumplir con tareas específicas y operar como instancia legitimadora del poder y del control social" (p. 50).

3. Debido a que la población blanca, desde la óptica europeizante, era la única considerada apta para proponer reformas eu-génicas al resto de la población, la denigración por las demás razas se ancló en la cultura argentina. Aunque tal vez no era la intención última de las teorías biológicas en boga, se legitimó en el país una supremacía de la raza blanca.

4. Se tergiversó tanto el propósito loable de la eugenesia galtoniana en Argentina, que se prestó a la manipulación y se creó un ambiente de confusión entre las condiciones congénitas de los nacimientos debido a daños prenatales y las enfermedades hereditarias propiamente dichas, lo cual ocasionó un férreo control de la natalidad. Esta orientación del movimiento reemplazó, con el correr de los años, a la preocupación por los inmigrantes que se debían disciplinar.

5. La eugenesia local estuvo más ligada a la pragmática política que a las consideraciones teóricas y científicas propiamente dichas. El libro revisa con detalle las pretensiones de otros estudiosos que catalogan a la eugenesia argentina como "benévola", y derivan esta suavidad en la elección de sus herramientas sociales de una filiación

científica cercana al transformismo lamarckiano. Muchas páginas del volumen abonan una tesis diversa, donde campea el eclecticismo en asuntos hereditarios.

¿Cuál es el aporte de la biología contra la democracia. Eugenesia, herencia y prejuicio en Argentina, 1880 – 1940? ¿Por qué el autor contrapone la biología a la democracia? Básicamente, en estas páginas se nos convida a reflexionar acerca de la gran contradicción que encierra querer resolver problemas sociales como la vivienda, la salud o la educación, en base a diagnósticos biológicos. Instrumentar fórmulas científicas para aquietar las necesidades políticas en detrimento de una búsqueda integral de soluciones, sólo creará procesos cosméticos y vacuos, que tarde o temprano serán descubiertos. Hablar de raza o mejoramiento racial supone un movimiento de inclusión de algunos grupos, a la vez que la exclusión de otros. Y frente a estas pretensiones, siempre "la diversidad humana resultó un dato empírico insuperable" (p. 50). ¿Por qué no cambiar el rumbo entonces y hablar de la humanidad, como un gran conjunto de hombres y mujeres que necesita ponderar los valores éticos frente a diversas prácticas impostoras de "felicidad" y "éxito" fugaces? ¿Por qué sigue viva esta obsesión por la vida perfecta?

Octavio Márquez Mendoza

Centro de Investigación en Ciencias Médicas, Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.

omarquezm@uaemex.mx